



1

Apertura

Les agradezco por su presencia masiva a esta duodécima cita de la Internacionales de los Foros del Campo Lacaniano.

Durante 2 días, escucharán hablar de la angustia desde perspectivas muy diversas: la angustia según los sexos, en sus anclajes contemporáneos, según los tipos clínicos, en su temporalidad, en lo que puede tener de fecunda -no olvidemos el lado positivo que ella puede tener- y, por supuesto, en el tratamiento que el psicoanálisis le reserva. En los pocos minutos que se me han concedido para la apertura, quisiera decir unas palabras sobre una actualidad que concierne al continente europeo.

Disponemos de fórmulas canónicas para la angustia: la angustia es *el síntoma tipo de todo advenimiento de lo real*, decimos con Lacan. Funciona como señal de un peligro, para retomar a Freud. A título de señal, es el afecto que no engaña en la medida en que señala la relación del sujeto con el objeto *a*. Éste es el objeto que causa su deseo, asegura su plus de goce y está en la base de todas las intenciones del sujeto.

Como no miente sobre su causa, es un *fuera de toda duda*. Embargado por este afecto, el neurótico suele responder con una reacción defensiva, de evitamiento. La histeria optará por la evasión, el obsesivo por la duda. Pero ambas estructuras se las arreglan para evitar lo que la angustia tiene de *terrible certeza* como indicio de un real.

Decir que esta certeza es espantosa es una clara indicación de lo que tiene de repulsiva en la neurosis. Difiere de la certeza radical que abraza el sujeto psicótico.

En el análisis, el analizante debe enfrentarse a la causa de su angustia. Se espera de él que este animado por un deseo de saber. Pues fuera del análisis, lo que se manifiesta es la vertiente opuesta. La de "no querer saber nada" sobre el goce, tanto el propio como el del Otro.

Lacan lo formuló en otros términos al principio de su enseñanza. No habla del advenimiento de lo real, sino que enuncia que el sujeto rodeado de todo tipo de realidades, algunas de ellas amenazadoras, prefiere no tomarlas en serio. Esto le permite disfrutar de una existencia más relajada, bañada en una *feliz incertidumbre*.



2

Tanto es así que, ante *la terrible certeza* de un peligro amenazador, el sujeto opta por responder con una *feliz incertidumbre*.

Realidades amenazadoras, advenimientos de lo real, causa de angustia; hay de todo tipo. Pero hay un real que llama a nuestra puerta y cuyo advenimiento ya se ha producido.

Me refiero a la guerra que se ha desatado en Europa.

Nosotros -las generaciones que llegaron después de los años 50- ya no estábamos acostumbrados a la guerra. Hacía más de 70 años que Europa no vivía un gran conflicto. Se trata del periodo de paz más largo en nuestro continente desde la caída del Imperio Romano.

Y durante ese tiempo nos hemos vuelto somnolientos. No hablo de los Estados bálticos y Polonia, que sabían muy bien de lo que era capaz su vecino ruso, por haberlo experimentado de carne propia. Llevaban mucho tiempo advirtiendo a los países de la llamada Vieja Europa. Pero estos últimos se opusieron a esta feliz incertidumbre, prefiriendo apostar por los efectos pacificadores de una globalización que se pretendía feliz.

De hecho, gracias al entrelazamiento de los vínculos comerciales, nos creíamos protegidos del apetito de los ogros imperialistas, aunque nunca ocultaran sus intenciones.

A la espantosa certeza de ser devorados, como demostró la anexión de Crimea, respondió la feliz incertidumbre encarnada en la feliz globalización.

Y pensamos que podíamos salirnos con la nuestra aceptando los hechos consumados, pero eso era ignorar los objetivos subyacentes del agresor.

Un poco como en Múnich en 1938, cuando al sacrificar algunos territorios pensamos que nos habíamos librado de los propósitos expansionistas hitlerianos.

Ustedes me dirán que es un comienzo sombrío para nuestra cita. Pero lo peor nunca es seguro y la resignación no es una opción.

Porque enfrentarse a la angustia como una terrible certeza requiere valor. Y en análisis, se necesita este valor para avanzar en la cura. Sin él, no hay manera de superar nuestro propio no querer saber nada al respecto. Es una forma de salir de nuestra cándida ensoñación y darnos cuenta de que el deseo del Otro y el goce al que aspira podrían amenazar hasta nuestra propia existencia.

Lacan pudo decir que se habían realizado progresos en el campo del análisis sobre este afecto, tan importante como la angustia. Y que en las consecuencias irrespirables del

XII CITA DE LA INTERNACIONAL
DE LOS FOROS
VIII ENCUENTRO INTERNACIONAL DE LA
ESCUELA DE PSICOANÁLISIS DE LOS FOROS
DEL CAMPO LACANIANO

1 - 5 MAYO 2024

AN
GUS
TIA

¿CÓMO
HACERLA
HABLAR?

EFTCL

MAISON DE LA CHIMIE
28 BIS RUE SAINT-DOMINIQUE
75007 PARIS - FRANCE

3

discurso de la ciencia, este era el pulmón artificial. Gracias a ello, pudimos encontrar lo que necesitamos de goce en el hablar, para que la historia continué. Añado, la de humanidad. Era una perspectiva ambiciosa, una apuesta, dijo, un reto incluso.

cual pudimos encontrar lo que necesitábamos en forma de goce para que la historia pudiera continuar. Yo añadiría que de la humanidad. Era una perspectiva ambiciosa, una apuesta decía, un reto inclusoⁱ.

Lo que siguió demostró que esta perspectiva no era presuntuosa, y se mantuvo, pero la actualidad nos muestra que el reto aún persiste.

Patrick BARILLOT
1 de mayo de 2024

ⁱ El goce del ser hablante se articula", declaró Lacan a France Culture en una entrevista de 1973.